



Tomeu Barceló

# EDUCAR AL LADO

Hacia una educación experiencial  
centrada en la persona



DESCLÉE  
APRENDER A SER

Tomeu Barceló

---

## EDUCAR AL LADO

Hacia una educación experiencial  
centrada en la persona



Desclée De Brouwer

© Tomeu Barceló, 2025

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER S. A., 2025

Henao, 6 – 48009 BILBAO

[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)

[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-330-3288-1

Depósito Legal: BI-1710-2024

Impresión: Gráfica Ulzama S. L. - Huarte

# Índice

Prólogo.....	13
<i>Por Rosa Martínez</i>	
Introducción .....	19
1. La educación en crisis .....	27
Una cierta panorámica desconcertante.....	27
Respuestas actualmente inadecuadas.....	33
Algunos desafíos.....	38
2. La educación centrada en la persona y experiencial .....	43
Algunas propuestas educativas de Carl Rogers.....	43
Unas ideas de Eugene Gendlin.....	46
Derivaciones para la educación .....	49
3. Libertad para aprender .....	57
Dos miradas del proceso de aprendizaje.....	57
Un entorno para aprender .....	62
El papel del profesor.....	66
4. Condiciones para una educación experiencial .....	71
Establecer contextos situacionales .....	71
La relación educativa .....	76

5. La presencia del maestro: actitudes y destrezas . . . . .	85
Una presencia real . . . . .	85
Tres actitudes básicas . . . . .	91
Dos destrezas . . . . .	95
6. El lenguaje importa . . . . .	99
La condición de percepción . . . . .	99
Cuidar el lenguaje . . . . .	102
Nuestro cuerpo habla . . . . .	109
7. Las razones del corazón . . . . .	115
Un funcionamiento pleno . . . . .	115
Dirigir la mirada al corazón . . . . .	121
Educación emocional . . . . .	124
8. Aprender a pensar . . . . .	129
Incorporar la complejidad en la manera de pensar . . . . .	129
Promover el pensamiento crítico . . . . .	133
Entrenar el pensamiento intuitivo . . . . .	137
9. Dos instrumentos para una pausa . . . . .	143
Hacer pausa . . . . .	143
<i>Focusing</i> , seis momentos para una pausa . . . . .	147
<i>Thinking at the edge</i> , un método para entrenar el pensamiento . . . . .	154
10. Aprender juntos, sentir juntos . . . . .	161
Un aula, un mundo . . . . .	161
Cooperar para aprender . . . . .	165
Grupos de encuentro . . . . .	170
11. Gestionar los conflictos . . . . .	175
Fenómenos interaccionales . . . . .	175
Intervenciones posibles . . . . .	180
Prevenir más que solucionar . . . . .	191

## Índice

12. El método experiencial de adquisición del lenguaje. . . . .	193
<i>Por Kjell Ribert</i>	
La adquisición de una lengua extranjera. . . . .	193
Una experiencia con el método experiencial de adquisición del lenguaje . . . . .	199
13. La dirección escolar centrada en la persona. . . . .	207
<i>Por Jordi Juan Sastre</i>	
El reto de la dirección escolar . . . . .	207
Aprendizajes de la experiencia . . . . .	215
14. Una escuela centrada en la persona . . . . .	221
<i>Por Eduardo Andrés Araya Troncoso</i>	
Una apuesta arriesgada . . . . .	221
Currículum centrado en la persona (CCP). . . . .	229
15. Una propuesta experiencial para la formación docente. . . . .	237
<i>Por Ferran Juan Torrens</i>	
Modelos de formación del profesorado . . . . .	237
La indagación experiencial . . . . .	242
Facilitar la transferencia de los aprendizajes . . . . .	247
16. Educar al lado . . . . .	251
Acompañar . . . . .	251
Batería de interrogantes. . . . .	256
Echando raíces . . . . .	261
Bibliografía . . . . .	265

# Prólogo

Por Rosa Martínez

*Probablemente, el sistema educativo es la más influyente de todas las instituciones, superando a la familia, a la iglesia, a la policía y al gobierno en lo que se refiere al moldeado de la política interpersonal de la persona en crecimiento.*

—Carl Rogers

Cuando recibí la propuesta de Tomeu para escribir el prólogo de su nuevo libro, reconozco que me sentí ilusionada y abrumada. Ilusionada porque con su petición me sentí elegida y reconocida. Abrumada por la responsabilidad que supone prologar un libro de Tomeu, alguien a quien admiro por la capacidad de hacerse preguntas, por la incansable búsqueda de respuestas, por su pensamiento complejo e intuitivo, y por la habilidad de plasmar sobre el papel de manera ordenada, bien estructurada y con un lenguaje asequible para la mayoría, reflexiones profundas basadas en su extenso conocimiento y su propia experiencia.

En este libro, Tomeu, no solo ofrece una mirada novedosa sobre la educación, el papel de los maestros y la enseñanza, sino también puedo ver reflejados algunos de sus rasgos personales. Son más de 20 años de amistad en los que hemos tenido oportunidad de trabajar juntos y de compartir momentos de nuestras vidas personales y he podido comprobar, en primera persona, su capacidad de respeto, escucha y empatía.

Los que ya tenemos unos cuantos años, sabemos que a lo largo del tiempo la educación ha sido “caballo de batalla” de las diferentes fuerzas políticas cuando han gobernado el país. Cada una de las formaciones políticas han puesto en marcha reformas educativas y han implementado modelos educativos distintos. Quiero pensar que el objetivo de esto siempre ha sido mejorar la calidad de enseñanza pensando fundamentalmente en los niños y niñas, en su desarrollo y su mejor aprendizaje. Y a pesar de los distintos esfuerzos realizados parece que no se ha podido encontrar un modelo educativo realmente eficaz que responda a todas las necesidades. Parece que siempre hay algo que cambiar, algo que hacer diferente.

En los últimos sesenta años se han puesto en marcha distintos sistemas educativos. Todos ellos han buscado diferentes maneras de motivar al alumnado para el aprendizaje, pero lo nuclear que no podemos perder de vista es que han sido y son modelos que tienen puesto el foco de atención en el aprendizaje de contenidos. En realidad, esto sigue siendo el eje fundamental de la educación. Aunque el sistema educativo también ha tratado de incidir en otros aspectos intentando responder a la premisa de facilitar el pleno desarrollo del alumno a nivel individual, social y cultural; introduciendo otros elementos como los valores, las emociones, el trabajo en grupo o la sensibilización en ecología, entre otros.

Todos los modelos han buscado encontrar maneras de motivar a los niños, niñas y adolescentes para que el ejercicio de estudiar fuera algo positivo, atrayente, motivador, que generara interés por el conocimiento y el aprendizaje de contenidos. Y aun así parece que a día de hoy la enseñanza no ha obtenido los resultados esperados.

Tal vez sería necesario preguntarnos ¿qué cambios significativos serían adecuados realizar en nuestro sistema educativo?

Hoy en día se requiere que el sistema educativo se ocupe no solo de que los chicos y chicas aprendan, sino también de otras áreas como la buena conducta, la socialización, los valores, la ética, la responsabilidad, el respeto etc. La sociedad espera que en la escuela se fomente la educación en aspectos que antes eran fundamentalmente competencia



de la familia. En el aula se puede hablar sobre valores, explicar qué son el respeto, la empatía, la responsabilidad, el altruismo, etc., pero también es más que probable que hablar de valores no deje ninguna huella significativa en los chicos y chicas. En palabras de Tomeu: *Los valores vividos son los que realmente motivan la conducta y educar debería consistir en transmitir estos valores a través de la relación interpersonal, a través de la coherencia y no solamente explicarlos. Los valores experimentados y expresados mediante la experiencia concreta y las relaciones interpersonales son los que realmente impactan y transforman los contextos más adversos.*

Es por tanto necesario que la escuela, el personal docente y no docente sean personas capaces de mostrar esos valores, no de manera impostada, sino con autenticidad. Personas capaces de escuchar, de acoger sin juicio, de respetar al otro, de empatizar con aquello que los alumnos sienten.

En este libro, Tomeu presenta a dos autores, Carl Rogers y Eugene Gendlin, dos maestros a los que tuvo la oportunidad de conocer personalmente y aprender de primera mano de ellos. Los conoció, a cada uno de ellos, en momentos vitales distintos. A Rogers con tan solo 21 años y a Gendlin, del cual había estudiado su obra, lo pudo conocer en persona a los 47 años. Ambos le impactaron profundamente por su presencia, su capacidad de escucha, su humildad, su empatía y su respeto profundo. Tal fue la afectación que, a partir de ahí, se dedicó a conocer, cada vez más y en profundidad a cada uno de ellos, los postulados y teorías que cada uno aportó. Ambos autores constituyen, a día de hoy, el Enfoque Centrado en la Persona y Experiencial con aplicaciones en el ámbito de la psicología, la pedagogía, la filosofía, la educación, las relaciones interpersonales, etc.

Con la influencia de estos dos autores, Tomeu propone un modelo educativo que requiere de confianza, de una concepción del ser humano centrada en las capacidades innatas, en las potencialidades internas que puedan ser desplegadas y desarrolladas si se dan las condiciones óptimas para ello, donde el alumno pueda crecer, aprender y evolucionar constructivamente. Un modelo que requiere un cambio de mirada.

Un modelo donde el foco de atención ya no está puesto exclusivamente en los contenidos, aunque no por ello dejan de ser importantes, para pasar a poner el foco en las personas, en los niños y niñas, en los adolescentes y en los docentes; e incluso va más allá, pues presta también atención a la escuela como el contexto en el que se van a dar las interacciones entre todos los agentes implicados.

A través de estas páginas se describe a un maestro implicado en el proceso de aprendizaje de sus alumnos. Un maestro con capacidad para motivar al alumnado, con un estilo de comunicación congruente y cuya presencia sea capaz de crear espacios de seguridad psicológica para los niños y niñas.

Es una propuesta hacia una educación experiencial donde es el propio alumno el que experimenta dentro de sí mismo el proceso de aprendizaje y para ello la escuela ha de favorecer el acceso a situaciones prácticas de aprendizaje que permitan a los estudiantes tener vivencias que les afecten, para posteriormente poder pasar a la significación de esa afectación y a reflexionar sobre la vivencia y tratar de concluir con nuevas ideas, nuevas aplicaciones e incluso abrir nuevos interrogantes que le impulsen a seguir aprendiendo.

Algo a resaltar es que Tomeu no solo nos ofrece un modelo educativo experiencial y centrado en las personas, con lo que esto implica de cambios de paradigmas y cambios en el papel de los maestros y en la escuela y el contexto educativo, sino que también propone herramientas que pueden hacer posible que esto se dé: el valor de las pausas, *focusing*, TAE (*thinking at the edge*), gestión de conflictos y grupos de encuentro.

El título “Educar al lado” es sugerente, creo que con solo tres palabras se expresa mucho de lo esencial de esta obra:

Educar al lado es escuchar.

Educar al lado es adaptarse al ritmo del otro.

Educar al lado es acompañar.

Educar al lado es dejarse sentir.

Educar al lado es acoger con amabilidad.

Educar al lado es no invadir.

## Prólogo

Educar al lado es respetar.  
Educar al lado es facilitar el proceso de aprendizaje.  
Educar al lado es permitir que el otro dibuje su propio camino.  
Educar al lado es estar presente.  
Educar al lado es alentar.  
Educar al lado es estar ahí para otros.  
Educar al lado es cercanía y proximidad.  
Educar al lado es permitir autonomía.  
Educar al lado es favorecer el desarrollo personal.  
Educar al lado es ser una presencia segura.

Solo me resta agradecer a Tomeu Barceló la oportunidad de escribir este prólogo y sobre todo el agradecimiento por estar al lado.

**Rosa Martínez González**

*Psicoterapeuta, Focusing-Oriented Psychotherapy y Certifying  
Coordinator por The International Focusing Institute.*

## Introducción

*En el terreno de la psicoterapia y de la orientación individual, cada vez se me aparecía más claro lo compensador que es confiar en la capacidad que posee el cliente para cambiar en el sentido de la auto-comprensión y de la toma de decisiones constructivas en la resolución de sus problemas. Esto es lo que aconteció a partir del momento que conseguí crear un clima facilitador en el que yo fuese empático, afectuoso y verdadero. Si los clientes merecían confianza, ¿por qué no se había de poder crear una especie de clima semejante con los estudiantes y propiciar así un proceso autodirigido del aprendizaje? La pregunta me importunaba con reciente insistencia.*

—Carl Rogers

*Deseo que los estudiantes entiendan que no necesito que parezca que yo no pueda equivocarme. Es una pérdida de tiempo mantener relaciones falsas basadas en el rol. ¡Se trata de algo que realmente no existe! ¿Por qué dedicar tantos esfuerzos en algo irreal? Mejor sería irnos a tomar el sol. Las relaciones reales son inherentemente de igual a igual. Hay que saber que dentro de ese campo hay alguien, otra criatura viviente que vive de un modo que nunca podremos abarcar. Por lo que tenemos que esperar; no podemos controlar o suplantar lo que viene de ahí. Si lo saltamos, estamos solos y la conexión es sólo fingida.*

—Eugene Gendlin

Explicar el mundo consiste en intentar descubrir regularidades que nos ayuden a entender los futuribles. Comprenderlo implica otorgar sentido a las afectaciones de estas regularidades en la consciencia. La búsqueda de sentido es precisamente una constante vital del ser humano.

La educación precisa más comprensión frente a tanta explicación, más construcción de sentido y menos contenidos expositivos.

Hace años que el neoliberalismo pretende condicionar, si no dirigir, las políticas educativas y la práctica docente. Con el pretexto de la innovación pedagógica se está instaurando una especie de capitalismo cognitivo que busca sutilmente implantar sus principios competitivos, disfrazados, amparados en paraguas reformistas. Me parece que hay que ir con cierto cuidado con estas potentes fundaciones y ciertos movimientos autodenominados de innovación educativa, no sea cosa que nos olvidemos de acometer lo esencial: facilitar el aprendizaje de nuestros alumnos, su desarrollo integral como personas, luchar contra las desigualdades, garantizar la igualdad de oportunidades y la equidad, respetar la diversidad, promover la tolerancia y apostar por el derecho a una educación de calidad para todos.

En la década de los 60 del siglo pasado, Carl Rogers (1902-1987) revolucionó la forma de hacer psicoterapia con la publicación de las condiciones necesarias y suficientes para el cambio terapéutico (Rogers, 1957). Las importantes aportaciones de Rogers derivaron en la configuración del Enfoque Centrado en la Persona con amplias repercusiones en diversos ámbitos, entre ellos en el de la educación, que el mismo autor describió en una de sus obras más relevantes traducida al castellano como *Libertad y Creatividad en la Educación*.

En el mismo período, el filósofo Eugene Gendlin (1926-2017) formulaba los principios de la filosofía experiencial explorando la subjetividad desde lo corporalmente sentido como una matriz de sentimientos y significados que se crean a partir de la vivencia, esto es, del proceso del experimentar (Gendlin, 1962).

Gendlin había sido alumno de Rogers en un postgrado y posteriormente fue uno de sus colaboradores en proyectos de investigación.

Si bien sus objetos de investigación no tenían que ver estrictamente con la educación sino con la psicoterapia y el crecimiento personal, es posible transitar desde las condiciones de posibilidad del despliegue personal al proceso de aprendizaje.

Podemos aprender, desde determinadas aportaciones de Carl Rogers y de Eugene Gendlin, nuevos espacios para enfocar los procesos educativos y la función del docente. Gendlin nos alumbró sobre cómo otorgamos significado a la experiencia vivida (cualquiera que sea) y Rogers nos describe las condiciones para facilitar el proceso de crecimiento y, por ende, el de aprendizaje.

Lo importante de la educación y de la función del docente no es instruir, sino promover el aprendizaje. Concebir condiciones de posibilidad para hacerlo factible es el objetivo último de este libro. Pero éste no es un libro de pedagogía. No se pretende aportar metodologías ni didácticas para favorecer el aprendizaje. Para ello hay extensa bibliografía y proliferan muchos expertos y experiencias en los centros educativos que viven una vorágine pretendidamente innovadora.

El planteamiento de esta obra es de carácter filosófico. Más en concreto de filosofía de la educación, porque intenta fundamentar aquellos elementos que son básicos para facilitar procesos de aprendizaje. La filosofía busca respuestas a preguntas esenciales, pero lo hace mediante el preguntar más que el responder. Incluso cuando intenta responder surgen nuevos interrogantes; por ello la filosofía siempre es un saber inacabado.

También la educación está en constante evolución, porque vivimos en un mundo cambiante que se transforma de manera acelerada. Así la educación siempre está en entredicho, cuestionada, criticada, puesta en duda. Por ello es arma casi siempre política, manipulada por diferentes opciones ideológicas que la quieren poner a su servicio y lo intentan hacer mediante normas que cambian en función de quien gobierne.

Si los educadores logramos comprender la base de los procesos de aprendizaje y nos comprometemos con ella, nos resultarán más llevaderas y menos preocupantes las acciones legisladoras de la política

partidista. Por ello filosofía y educación constituyen un buen binomio. Busquemos los fundamentos y actuemos en base a esta búsqueda. Lo demás nos resultará más accesorio.

Naturalmente, es cierto que algunas metodologías y didácticas pueden facilitar mejor los procesos de aprendizaje, y también es cierto que algunas políticas favorecen una mayor autonomía a los centros educativos y a sus profesores y garantizan mejor un pensamiento crítico desde la confianza en los propios docentes. Sin embargo, también es verdad que la esencia del proceso educativo estriba más en la relación que establecemos entre nosotros y con nuestros alumnos que en los procedimientos didácticos que utilizamos y en las normas que nos limitan.

Al final, el resultado del binomio entre filosofía y educación tiene que ver con un compromiso ético, una implicación personal del maestro que está presente en el contexto de su grupo de alumnos y que se manifiesta desde unas actitudes que facilitan el aprendizaje. Es un reto que abarca toda su persona. Asumir este reto es voluntario, aunque es la garantía de ser un buen docente, aquel que facilita el aprendizaje. Y es que la función de la educación no consiste en enseñar, sino en que los alumnos aprendan. Y ambas cosas, a veces, son incompatibles.

En este compromiso ético no puede haber separación entre la razón y el corazón. Oponer las lógicas del corazón y la razón no es una acción afortunada.

Muchos pensamientos e ideas surgen de las experiencias vividas que han impactado en nuestro corazón y muchos proyectos que tenemos, por muy racionales que sean, han emergido desde un arraigo emocional como fuerza motivadora que nos ha impulsado a emprender un determinado camino. Así que no se trata de pensar solamente, ni de sentir solamente. La vida y la educación es un *sentirpensar* que no puede ser dividida ni fraccionada en facetas no conectadas. Las razones del corazón y las razones de la razón forman una razón del organismo que nos indicará trayectos para el aprendizaje de valores, saberes y conductas para desplegarlos por la vida y generar conocimiento.